4.



SEVILLA EN PAÑOS MENORES.

REVISTA CÓMICO-LÍRICO-COREOGRÁFICA-BURLESCA,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

por D. Luis Mejías y Escassy,

escrita espresamente para el Teatro de la Zarzuela de Sevilla, donde se estrenó con extraordinario aplauso en la noche del 9 de Juniode 1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
SEVILLA, representada por una matrona andaluza de gran lujo y á estilo del pais.	Sta. D.ª Josefina Leon.
MADRID, representado por un elegante del dia. . .	D. José Montenegro.
CÁDIZ, representado por una caricatura escuálida.	D. Mariano Ruiz.
LA ESTÁTUA DE MURILLO, como se representa en la plaza del Museo	D. Gabriel Galza.
LA CABEZA DEL REY D. PEDRO, como se representa en la calle de su nombre.	D. José de la Oliva.
LA ARQUITECTURA	Sta. D.ª Amalia Mela.
UN ACTOR que representa á EL TEATRO.	D. Cárlos Espinosa.
UN VENDEDOR DE ZALEASS	D. Gaspar Galinier.
UNA CANTANTE.. } Representan los cafés cantantes .	Sta. D.ª Carolina Gonzalez.
UN CANTANTE.... }	D. Jose Prat.
UNA CIEGA.	Sra. D.ª Pastora García
EL COMERCIO	Personajes mudos.
LOS CANDELABROS DE LA PLAZA NUEVA.	Id. id.
UNA CUADRILLA DE TOREROS.	id. id.
DOS GALLEGOS, representan la literatura.. . . .	id. id.

Acompañamiento de boleros, boleras, pueblo, etc., etc.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa la fachada de la estacion del Empalme; árboles y bancos de piedra. Antes de levantarse el telon la orquesta tocará una sinfonia en que se figura con la mayor propiedad el pito de la locomotora. Al levantarse, salen por una puerta de la estacion, Madrid; por la otra Cádiz, y se encuentran.

ESCENA PRIMERA.

MADRID *y* CÁDIZ.

CÁD. Madrid!
MAD. Cádiz!
CAD. Por aquí?
MAD. Sí; ví en «La Correspondencia»
papel que, aunque dá noticias,
dá pocas noticias nuevas,
que el diez y ocho de Abril
tenia lugar la féria
de Sevilla, y dije; «voy
à ver que hay por esa tierra
que tanto me han ponderado!»
Mas, tú...
CAD. *(Afligido.)* Yo! Deja que vierta
lágrimas mil á torrentes!
Yo vago, sombra siniestra
de mi fausto de otros dias,
de mi pasada opulencia.
MAD. Es verdad que estás escuálido!
El mirarte me dá pena!
Qué te ha pasado?
CAD. Ay, amigo!
MAD. Cuenta tus desdichas, cuenta.
CAD. Que à no ser por el humor
que mis hijos siempre ostentan.
guasones de pura raza
que todo lo echan á gresca
y que rien y se alborozan
aunque de comer no tengan,
ya, Madrid, hasta del mapa
mi nombre despareciera!
Tú no sabes cómo estoy!
No tengo ni una peseta!
y esta es la ochenta razon
de las razones ochenta
que tengo para creer
que mi muerte es cosa hecha.
Mi comercio ha sucumbido,
mis calles están desiertas,
el que antes pavos comia
con patatas se contenta,
y gracias, que aun las patatas
no hay ni quien comprarlas pueda.
Si hablas de artes, perdidas,

si de música, nos quedan
las guitarras de los ciegos,
una que otra pandereta,
y aunque en el Circo hoy tenemos
Compañía de..... zarzuela,
como es de zarzuela, amigo,
no hay quien dé un cuarto por verla.
Si hablas de literatura,
tan solamente me quedan
el «Noticiero de Cádiz»
ó los romances de Yesca.
En los cafés solo ves
los sillones y las mesas;
algun que otro casino
se sostiene á duras penas;
y en medio de este desastre,
tal profusion de tabernas,
que embotados mis sentidos
con consumir tanto nectar,
me temo, que de morir,
muero de una borrachera.
Verdad que no faltan bailes
de medio pelo, ni fiestas
y veladas suntuosas,
ni toros y otras frioleras,
pero esto es solo, pariente,
querer sin poder. Mis penas
ya te he dicho: deja pues
que llore á lágrima llena.
Tú, si, que estás en la firme,

MAD. Yo, Cádiz? Que así lo creas?
Parece que has olvidado
quien soy yo!...

CAD. No caigo! Cuenta.

MAD. En mi todo es una farsa,
es una social comedia,
que cuenta los actos suyos
por dias; se representa
por mis hijos con tal maña,
que hay quien á su sombra medra:
pero mientras que los unos
comen, bailan, visten, juegan,
otros, los más, de hambre mueren,
riñen, rabian, desesperan.
El que hoy se encuentra elevado,
mañana se ve por tierra;
el que mas sabe medrar
por ciertos medios, sí, medra,
pero en el fondo, Madrid
es mentira tan certera,
que, mientras segun me ves,
boato, lujo sustenta,
ni una peseta hay en mí,
ni hay quien me dé una peseta.
Pero vamos al asunto.
En Sevilla estamos; ea,
pensemos en visitarla,
y olvidando nuestras penas,
vamos á ver si es verdad
lo que por allá se cuenta.
Dicen que esto ha adelantado,
que es una viva riqueza.

CAD. Eso dicen, y por eso,
ya que de vida me queda
tan poco, morir no quiero
sin el consuelo de verla.

MAD. Empiezo por admirarme
de que sea tan grosera
que no salga á recibirnos!

CAD. No lo estrañes, al fin hembra.

(Se oye murmullo de guitarra y palmas.)

MAD. Ese rumor!... *(Se asoman.)*

CAD. Ya lo ves
Es Sevilla que se acerca.

MAD. Es bulliciosa!

CAD. Qué quieres!
La gente andaluza es esta.
Estamos en el *Empalme*,
y hasta no pisar su tierra
no ha querido presentarse
á recibirnos. La abuela,
dicen que está de oropel
tan henchida y tan rellena,
que aquel que en años atrás
la trató, si hoy viene á verla,
la encuentra tan demudada,
que duda si será ella.
Ya viene!

MAD. Vaya una facha!

CAD. Qué facha! Sevilla es esa!

ESCENA II.

Los mismos SEVILLA, *Boleros de ambos sexos y cantadores andaluces en trages del siglo pasado. Desde mucho antes de aparecer, la orquesta ha preludiado un cant... del pais.*

SEV. Alto! Callar! Ni uno solo
chiste, ni meta ruido. *(A Cádiz...)*
Aquí estoy porque he venido. *Mad...*
Alabado sea Manolo!
Quién eres? *(A Madrid.)*

MAD. Madrid!

SEV. Lo sé.

MAD. Que lo sabes!

SEV. Lo imagino,
al verte tan lechuguino
y de fraque, te calé.
Y tú? *(A Cádiz.)*

CAD. Cádiz!

SEV. Te saludo.

CAD. Y á mí no me conociste?

SEV. No, pero al verte tan triste
y mísero, no lo dudo.

MAD. Venimos á visitar
tus regenerados lares,
tus bellezas singulares.
No las quieres enseñar?

SEV. Porque no?

MAD. Dicen que en tí
todo se ha regenerado.

SEV. Madrid, vienes engañado

de lo que se encierra en mí.

MAD. Pues tu fama...

SEV. Esó es camama...

MAD. No. Dicen...

SEV. Ya lo verás;
pronto te convencerás
de que ha mentido la fama.
Soy... Sevilla en conclusion;
en nada me he reformado,
tan solo un baño me han dado
de blanca cal de Moron;
mas si te entrañas en mí
y tocamos pormenores,
verás miserias y horrores;
en fin, que soy lo que fuí.
Siempre alegre! esto no es grilla,
rico pensil andaluz,
gozo y rio, mas mi luz
solo en apariencia brilla.

MAD. Veamos, si hemos de ver

SEV. Antes festejaros quiero,
que, á tan nobles forasteros,
desatenta no he de ser:
que en esta fiesta señores,
del pais, Sevilla brilla;
luego vereis á Sevilla
desnuda, en paños menores.

(Bailan y cantan al son de las guitarras.)

MAD. Bien, Sevilla! Aunque en un tris
te encuentres por dentro, fia
que la bella Andalucía
es un divino pais!
Aquí no puede haber mal,
ni penas, ni sentimiento;
solo puede haber contento
en tierra de tanta sal.

SEV. El andaluz corazon
en la alegría no halla tasa,
pero, Madrid, es que pasa
por dentro la procesion.
Ya veras! Paso, señores!

(Se van los boleros y cantadores.)

CAD. Lo que es esto maravilla!

SEV. Ahora vereis á Sevilla
desnuda, en paños menores.
Habrás oido en mil partes
hablar de mis artes mucho!
Pues falso!

MAD. Cómo!

CAD. Qué escucho!

SEV. A ver, que salgan las artes! *(Pausa.)*

CAD. No salen!

MAD. *(Con importancia.)* Tales serán!...
que antes de llegar...

CAD. Qué chiste!

SEV. No, Madrid! Ay de mí, triste!
Mis artes!... no, no vendrán!

MAD. Por qué? Vamos!

SEV. Ay de mí!

MAD. Bah! no nos muelas, despacha.

SEV. Es que tienen... hasta *lacha*
de presentarse ante tí.

MAD. Nos engañas; que tu brillo
un tiempo fué la pintura!

SEV. Pintura!

MAD. No?

SEV. Criatura!
Ya verás! Salga Murillo.

(Sale la estátua de Murillo.)

MAD. Murillo es este?

SEV. Cabal,
Fué entre mis hijos...

CAD. (Qué fátua!)

MUR. Soy de Murillo la estátua
aunque estoy sin pedestal.

MAD. Y dí, que es de la pintura
En Sevilla?

MUR. Oyeme pues.
Sevilla, albergue del arte,
Sevilla, la que en su ayer
hijos como yo en su cuna
sustentó, que en su niñez
dieron envidia á la Europa,
Sevilla que en mi pincel
tantos y tantos prodigios
halló, mísera hoy la ves
conservar de su opulencia
mi estátua puesta de pié
en la plaza del Museo,
sitio que otro tiempo fué
paseo de... rondadores
de deidades... que muy bien
pudieran llamarse ninfas
de un desconocido Eden.
Hoy es plaza de Murillo,
nadie la conoce, pues,
que han colocado mi estátua
en donde nadie la vé!
Mis cuadros desparecieron,
los vendieron al ingles,
y hoy la pintura en Sevilla
tiene un valor y un aquel,
que una docena de cuadros
se compran por dos ó tres
pesetas en cualquier parte!
Y qué fruteros! y qué
santos, santas y santitos!
qué muñecos! qué belen!
Pues esta es pues la pintura,
esta la pintura es pues,
que en el siglo de las luces,
como tan claro se vé,
vale más ser pinta-monas
que pintor; mas vale ser
pinta-cigüeña en la calle
de las Sierpes ó el café,
que pintor como yo he sido.
Conque, abur, hasta mas ver. *(Váse.)*

MAD. Sevilla, me quedo frio!

SEV. Pues Madrid, no es ilusion.

CAD. Alguna exageracion
habrá en esto!

SEV. No, hijo mio.

MAD. Mas ya que así la pintura
está, Sevilla, yo infiero
que la arquitectura...

SEV. Cero!
Que salga la arquitectura!

(Sale la Arquitectura: en una mano trae un pincel de blanquear y en la otra un cubo con cal.)

ARQ. La Arquitectura yo soy!
Con mi pincel, ¡qué osadia!
lo que ayer mucho valía
emborronándolo voy.

MAD. Pues no hay obras?

ARQ. Mas de ciento!

MAD. Pues entonces será dable
que exista alguna notable!

ARQ. Notable? El Ayuntamiento! *(Váse.)*

MAD. Què es ello?

SEV. Es un sacrificio
que en mí se está haciendo.

MAD. A ver...

SEV. Del arte modelo ayer
hoy es solo... un edificio...
de estructura singular
que dará á mi tierra fama!...

MAD. Y ese edificio se llama...

SEV. La casa capitular!

MAD. Mas ya que de arquitectura
así estás, de tu buril
saldrán mil obras y mil....

SEV. Si? Pues venga la escultura.

(Sale la cabeza del rey D. Pedro.)

Mira!

CAD. Jesús!

MAD. Yo me arredro!

SEV. Vamos, no te desesperes.

MAD. Pero quién es?

SEV. Di quién eres?

CAB. La cabeza de D. Pedro!

MAD. De D. Pedro?

SEV. Esplicacion
Querrás del porqué aquí.
Quieres escucharla?

MAD. Sí.

SEV. Habla pues, pero en razon.

CAB. Represento á la Escultura
porque en la escultura cero
en Sevilla, pero soy
la sombra del rey D. Pedro,
que silenciosa divaga
por Sevilla y sus paseos.
Dicen que mis tiempos eran
para el mundo malos tiempos,
que estaban las calles tuertas,
que el piso estaba perverso,
que de noche por las calles
abundaban los rateros;
pues ahora que yo no vivo,
la calle del Candilejo
no tiene luz de candil,
pero hay que rezar el credo
para transitar por ella.
El alumbrado es tan bueno
que vale mas, para ver
por las noches, no encenderlo.
No hay ladrones por las calles,
pero los hay con ecseso
de otra clase, que me callo
por no meterme en enrredos.
Yo lo miro, á todo rio,
y en mi esquina me aposento,
que como gran escultura
estoy sirviendo de ejemplo
á muchos grandes artistas
que vienen del estrangero.
Hasta mas ver, y pedidle
al que está arriba, que Pedro
no resucite algun dia,
pues de seguro, en su genio,
al ver lo desarreglado
que anda en este siglo esto,
no el cruel le llamarian
sino Perico el tremendo. *(Váse.)*

MAD. Conque es don Pedro el cruel?
Nadie hubiera adivinado...

SEV. Con los años ha cambiado!...

CAD. Es obra de gran cincel. *(Con burla.)*

MAD. Y es verdad que estais así
de calles y de alumbrado,
y de rateros?.. he estado
absorto!...

SEV. Triste de mí!
Mas con las artes sigamos
que de eso luego hablaremos.

MAD. Es verdad, luego veremos...

SEV. Díme, pues, á quién llamamos.

MAD. Llama al Teatro.

SEV. Qué horror!

MAD. Cómo! No los hay aquí?

SEV. No faltan.

MAD. Entonces, dí?...

SEV. Te lo esplicaré mejor.
En tiempo de menos mal,
entre otros, me contentaba
con uno, que se llamaba
el Teatro principal.
Palomar le apellidaron
y era el mejor que tenia;
mas el siglo me pedia
lujo, y al fin me clavaron.
Dando á mis hijos placer,
dije: «allá vá vá un coliseo
que les sirva de recreo
segun que lo han menester.»
Y fundé un teatro modelo,
con un lujo estraordinario,
mas no viene un empresario
que no suelte allí hasta el pelo.
Para que allí el arte irradie
es menester darles ini...
pues hoy canta la Volpini
y no lo visita nadie.
Viendo esto, dije; «comedia
querrán; preciso ha de ser
que tengan donde escojer,

y le hice á la clase media
un Teatro colosal
algo lejos... qué Belen!
cuando no lo escapa bien,
es porque lo escapa mal.
Què tal?

MAD. Estoy asombrado!
Tan mal negocio se hacia?...

SEV. Tomalo siquiera un dia
y cuéntate ya arruinado.
Por probar, y como que
á los cafés vá la gente,
hice un teatro decente
en los altos de un café.
Primero, que hay que subir,
luego; «con la luz me irrito,»
luego flauta, luego pito,
y tanto y tanto decir,
no tienes que incomodarte
pues lo miras cara á cara,
si en él el arte se ampara,
pobre amparo y pobre arte.

MAD. Y qué hace entonces la gente
que del Teatro se alimenta?...
Los artistas?...

SEV. Por mi cuenta,
lo pasan muy mala mente.
Mas ya que curioso estás
y seguir quieres mi pista
ahora vendrá aquí un artista;
pronto te convencerás.
(*Sale un actor.*)

MAD. Quién eres? (*Con estrañesa*).

ACTOR. Por el olor,
Madrid, no lo has columbrado?
Al verme tan arruinado,
quien puedo ser? Un actor!
Artista de gran calaña
que ayer brilló y ya no brilla,
pues lo mismo que en sevilla
está el arte en toda España.
De los mios un enjambre
representamos hoy dia,
el gran drama «La agonía»
donde el galan es «El hambre»
Mi oficio se halla tan bueno,
que, cuenta, anudando la hebra,
por cada dia una quiebra,
por cada semana un trueno.
Del público las escamas
tales son, que no le vemos...
aunque en una noche demos
tres comedias y seis dramas.
Hay quien dice á nuestro afan,
que es causa beligerante
el que hoy se hace comediante
cualquiera pelafustran.
Pero yo en mi conviccion
tengo, amigos, muy probado,
que es que de España ha emigrado
el buen gusto y la aficion.
Vivir mas tiempo no quiero
sin comer, y mando al arte
con la música á otra parte
y me meto á carbonero.
Y con migo así lo harán
tantos cómicos parados,
pues, aunque andarán tiznados,
cuando menos comerán. (*Vase*)

MAD. Me ha dado pena, Sevilla.

SEV. Mintió! Si el arte es en mí
la novena maravillla!
mira, mira esa cuadrilla
que se asoma por allí.

(La orquesta ha preludiado la sinfonía de la cancion del torero en «Las astas del toro,» y aparecen varios toreros de gran lujo, que pasan por la escena conversando y sin detenerse.

MAD. Qué son?

SEV. Esos son toreros!

MAD. Qué lujo!

SEV. Pues ya los ves!
Esos ganan en un mes
mas renombre y mas dinero
que cómicos mil y tres.

MAD. Y esos ganan? No te humilla?...

SEV. Míralos por todas partes!
Aquí es la gente que brilla!
Conque dime si en Sevilla
no hallan fomento las artes?

MAD. Pero es una aberracion!
Ni á la música tampoco
se le tiene aquí aficion?

SEV. Que no? Madrid, poco á poco,
eso es hacerme un baldon!
Que se presente.
(Salen un cantante y una cantante.)
No ves?

MAD. La música es esa?

SEV. Sí.

CAD. Cómo?

SEV. La música es,
y mas vueltas no le des.

MAD. Esplica...

SEV. Música, dí!

LA CAN. Con mi traje de percal,
mi gallega ó mi visita,
el pelo de tules lleno
que cubre la redesilla,
soy del arte musical
la semejanza mas viva.
En el café de las Flores
ó el de Venus, sin intrigas,
he hecho mi reputacion
cantando las seguidillas,
el tango, las habaneras,
malagueñas, y sopimpa,
y otras mil arias á *cuatro*
de zarzuelas nuevecitas.
Allí coronas me arrojan,
allí las palmas me animan;
ni los triunfos de la Patti,
ni la aureola magnífica
que Apolo, el divino Apolo,
tejiera para sus ninfas,

valen, lo que en un café
cantante mi gloria artística.
Allí por solo un real
se toma café y se grita.
Al café, que hoy el teatro
se encuentra muy de caida.

EL CAN. Pues yo no canto en café,
mas canto por las esquinas
de cualquiera callejuela
y tal auditorio admira
en mi polo de Tobalo
los trinos y las salidas,
que no me cambio con mucho
ni por catorce operistas.
Canto las astas del toro
en tabernas conocidas
y me gano las pesetas
y me aplauden y me brindrn.

LA CAN. El cantar en los *cafeses*
es de gran *categorida*! (*Vase*)

SEV. Vamos, parientes, que tal?

MAD. Me horripilo!

SEV. Mas, por qué?

Mad. Porque Sevilla es un mal....

SEV. Tonto, no ves que el café
tan solo cuesta un real?
Y por un real, mil placeres
hay alguno que promete,
rom y música y si quieres
hasta te sirven mujeres
deidades de colorete?
Pues aun queda lo mejor!
Esto se aplaude á rabiar
en Sevilla... Un trovador
con pecho de ruiseñor!
Verás, te vas á admirar!

(Sale el vendedor de zaleas.)

VEND. Aquí estoy, vaya un Belen!

MAD. Esto...

SEV. Del arte os presea,
gran palanca y gran sosten!

MAD. Y tú qué cantas?

VEND. (*Cantando.*) «A quién
le vendo otra zalea!» (*Váse.*)

MAD. Jesus! Jesus!

SEV. Es un Creso
puesto al lado de Rossini!

MAD. Jesus, que brutal esceso!

SEV. En Sevilla aplauden eso,
mas que un canto de Bellini.

MAD. Estragado el gusto está!
Y no hay prensa que ese abuso
censure?

SEV. Bah.... bah!... bah!...
La prensa! No seas iluso!
es igual que la de allá.
Suele por salir del paso
promover tal cual querella,
mas no hace ninguna mella,
porque no hay quien le haga caso,
ni quien se ocupe de ella.

MAD. Entonces está demás...

SEV. En otra cosa está el quid.

MAD. Pero no hay quien lea?

SEV. Verás. (*Sale una ciega.*)

CIEGO. Traigo «El Figaro,» «El Gil Blas»
y «El Cascabel» de Madrid.

MAD. Vamos, es que está estragado
el gusto! Prensa hay lucida...

SEV. Espera que no ha acabado.

CIEGO. La carta con el estado
de la última corrida. (*Vase*)

MAD. Pues y la literatura
qué hace?

SEV. Son malos tratos!
aquí eso no tiene hechura!
hay tal desden de lectura
que huyeron los literatos.

MAD. Donde?

SEV. Apenas un muchacho
pisa la Universidad
y escribe algun mamarracho,
sin pararse en nimiedad,
agarra un pollino, un macho,
galera, el ferro-carril,
ó en fin cualquiera convoy,
y buscando tu pensil,
dice, «Sevilla incivil,
adios, á Madrid me voy:»
que allí con una racion
de audacia, aun valiendo cero,
y un poco de proteccion,
seré un Séneca, un Neron,
ó un Virgilio ó un Omero.

MAD. Es verdad!

SEV. Estamos ciegos
los que vivimos aquí.

MAD. Pero las letras en tí?

SEV. Ves ese par de gallegos
que llegan cargados?

(Aparecen dos gallegos cargados á palanca con una gran caja que en uno de sus frentes llevará el rótulo de: «Libros» y en el otro el de «Literatura.»)

MAD. Sí.

SEV. Aunque cause mil dolores
el mirar mi retroceso,
esos son dos cargadores
que van á vender al peso
las obras de mil autores.

MAD. Profanacion!

CAD. Qué miséria!

SEV. Mas valiera hechar un velo
Literatura! Es muy seria.
la cuestion! Vete á la féria
y la verás por el suelo.

MAD. Será que al comercio ácaso
prestarás predileccion?

SEV. Al comercio! No me caso
con nadie: le haremos paso:
que llegue!

(Van saliendo varios hombres del pueblo, llevando en la mano targetones en que por uno y otro lado se lean con la mayor claridad los versos que Madrid vá diciendo: SALE UNO.)

MAN. (*Leyendo*) «Realizacion!
«Abajo los zapateros!
«Calzados! Botas, zapatos,
«buenos, bonitos, baratos.
«En calle de chicarreros.» (*Váse.*)
(*Sale otro.*)
«Gran quema! Realizacion!
»Al que quiera andar muy hueco,
«por cien reales un chaleco,
«un chaquet y un pantalon.» (*Váse.*)
Sale otro.)
«Realizacion! Que se acaba!
«Camisas; un cargamento!
«Rebaja, el veinte por ciento!
«En la calle de la Pava.» (*Váse.*)
(*Sale otro.*)
«Aviso á los caballeros,
«Quemados, clase escelente,
«por seis dias solamente.
Calle las Sierpes. Sombreros. (*Váse.*)
(Van saliendo otros segun se marca.)
«Realizacion!... Adelante. (*vase.*)
Se realizan... (*vase.*) «Realizamos.»
(*Vase.*)
Pues está bueno el comercio!
SEV. Ya ves!
MAD. Me quedo asombrado!
Y dime el crédito?...
SEV. El crédito,
lo mejor es no llamarlo,
y no toques ese punto,
que es punto muy delicado.
MAD. Pero aquí no hay sociedades
mercantiles? No hay un banco?
SEV. Vaya! Y billetes habia!
pero circula el metálico
con profusion y al papel
tan poco valor le damos,
que mas que un billete, vale
un pliego de papel blanco.
MAD. Y sin embargo de todo
cuanto aquí me has enseñado,
reparo que tu esterior
está respirando fausto!
SEV. Qué! no lo creas!
MAD. Pues qué...
Tus calles dicen que es pasmo!
Grandes establecimientos,
casas, edificios magnos,
paseos, magnífica ronda
Mas sabes lo que reparo,
á juzgar por este sitio,
que es muy malo el alumbrado!
SEV. Cómo malo? Pues con gas
ha tiempo nos alumbramos!
MAD. Con gas?
SEV. Sí
MAD. Pues á los ciegos
Solo puedes engañarlos.
SEV. Mira. (*Salen dos candelabros.*)
MAD. Qué?
SEV. De gas son las luces.
MAD. De gas?
SEV. Son los candelabros
que en mi plaza mas moderna
se ostentan.
MAD. Pues están claros.
SEV. Es que en invierno no encienden.
MAD. Lo dejan para el verano.
SEV. Es claro; para el calor
es útil el alumbrado;
Qué importa que en el invierno
las narices nos rompamos?
MAD. Bien! Y el piso? Será bueno!
SEV. Sí, me están adoquinando:
no es muy bueno el adoquin,
y existe mucho empedrado
antiguo... Los zapateros
conspiran por...
MAD. Sí, ya caigo!
Oyes, y el rio, se limpia?
SEV. No; para qué? Si es un pasmo
ver el gran muelle que tengo,
pues aunque no entren los barcos
de gran porte por el rio,
estando el muelle... !qué diablo!
MAD. Y de policía urbana?
SEV. La urbanidad es pecado!
Cuando entres, verás mis calles;
limpias no estarán, que al cabo
poco importa, si los coches
caminan atropellando.
Verdad que hay Municipales,
pero esos trabajan harto,
y como trabajan mucho,
están siempre descansando.
MAD. En eso tienen razon.
Y del ornato?
SEV. El ornato!
Qué más? Las casas de nuevo
me las están numerando!
MAD. Basta, basta; me convenzo
que en este siglo en que estamos
todo anda del mismo modo
ó peor que en el pasado.
Por no molestarte más,
iremos... Mas siento pasos!
Quién es? (*Murmullo interior.*)
SEV. Serán las boleras.
MAD. Boleras! Y dónde?...
SEV. Aun cuando
á las artes no hay aquí
aficion, aun conservamos
amor á nuestras costumbres.
(Salen boleras y acompañamiento.)
MAD. Vamos, irán á un fandango.
SEV. Van á casa de Botella.
MAD. Botella
SEV. Sí, un chico guapo:
tiene academia de baile...
Nos reunimos unos cuantos,
regularmente estrangeros,
por las noches y bailamos.

Las muchachas se distraen,
se corre tal cual bromazo...
suele no faltar un primo
que en un pañuelo arrojado
devuelve algun regalillo...
porque... Madrid, á qué estamos?

MAD. Es verdad.

SEV. Quieres que bailen?

MAD. Pero sin pañuelo, estamos?
no vayan á figurarse
que soy un inglés, canario!

SEV. Vamos, venga del pais
algun agradable paso.
A bailar! Esta es Sevilla,
y este el mundo.

MAD. Sí, un fandango. (*Bailan.*)

SEV. Ahora á la feria, señores!
más al dolor no resisto;
que ya que aqui me habeis visto
desnuda, en paños menores,
conservo aun, por vida mia,
entre lo malo algo bueno,
y en mi florido terreno
la gracia de Andalucía.
Allí, do entre luces mil
y en bullicioso alboroso
podreis gozar el hermoso
aroma del mes de Abril.
Allí, donde mil placeres
ahogando por siempre enojos,
se reflejan en los ojos,
de mil hermosas mujeres.
Donde el cielo de su luz
derramó su brillo y gloria,
do está grabada la historia
del bello suelo andaluz.
En ese prado alfonbrado
de tantas galas y flores,
do cantan los ruiseñores
la hermosura de ese prado.
Donde al sentimiento fiel
de amor en su pecho sella,
la sevillana doncella,
el sevillano doncel.
Donde acude placentero
de España lo mas florido,
donde queda adormecido
de placer el extrangero.
Pues de mis vicios en pos
darme Dios bellezas quiso
y me sembró un paraiso
á imitacion del de Dios
Un conjunto donde brilla
entre dulces resplandores
el rico vergel de amores
de la histórica Sevilla.

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

Rigoletto ó el bufon de la Córte de Mántua.—Travesuras de amor.—La Carcajada (*Parodia.*)—Los siete niños de Ecija.—Juan Palomo. (*Segunda parte de la anterior.*—Del crímen á la virtud. (*Tercera parte id.*)—De pretendiente á ministro.—Los jitanos de la Caba—Los grandes infames.—El triunfo de la Marina Española.—El sepulturero del cementerio de San Nicolás.—Juan el perdio. (*Segunda parte: parodia.*)—Jerusalem ó el triunfo del Cristianismo.—La aurora del mejor sol.—De noche todos los gatos.—El Milano de los mares.—Sevilla en paños menores.

SEVILLA: 1868.—Imp. de M. P. Salvador y Compañía, Colon, 10.